

Al Príncipe singular
 Que no tiene en este mundo
 Su reinado terrenal;
 Pero que al mundo descende,
 Moisés divino, á guiar
 Por el Saráh de la vida
 La pobre raza mortal
 A la conquista de un cielo,
 Donde su ley fundará
 En la herencia de su Padre
 Reino que fin no tendrá. . . .
 —Y sigue la escelsa Madre,
 Que un Dios parido nos ha,
 Despues del parto glorioso,
 No solo en salud cabal,
 Sino ¡oh prodigio inaudito!
 Que nunca á ser volverá,
 En integridad incólume
 De pureza virginal.

I.

Por tanto manda y previene
 La suprema autoridad
 Que preside á los consejos
 Del destino universal:
 Que en correspondiente pompa
 A tanta celebridad
 Cielo y tierra solemnicen
 El nunca visto natal.
 Que hasta las humildes pajas
 Do el recién-nacido está,